

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Trauma, acontecimiento y síntoma.

Mattera, Susana Inés, Leivi, Tomás, Bielski,
Barbara y Salinas, Laura.

Cita:

Mattera, Susana Inés, Leivi, Tomás, Bielski, Barbara y Salinas, Laura
(2012). *Trauma, acontecimiento y síntoma*. IV Congreso Internacional
de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de
Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires,
Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/840>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/bhQ>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

TRAUMA, ACONTECIMIENTO Y SÍNTOMA

Mattera, Susana Inés; Leivi, Tomás; Bielski, Barbara; Salinas, Laura

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

En el presente trabajo nos proponemos estudiar un recorrido que va del trauma al síntoma, ubicando el concepto de acontecimiento en el sentido en que es tomado por Lacan para precisar la relación entre síntoma y cuerpo como efecto de la incidencia del significante que funda un sujeto dividido. Nos interesa fundamentalmente precisar la relación entre acontecimiento y subjetividad. Para rastrear el origen de la noción de acontecimiento, recurriremos a los aportes de la filosofía, para lo cual tomaremos fundamentalmente los desarrollos de Alain Badiou y los antecedentes en Heidegger más el aporte que con la perspectiva oriental hace Francois Jullien. Nos valdremos también de un recorte clínico y una referencia literaria, para ejemplificar estos desarrollos.

Palabras Clave

Trauma, Acontecimiento, Síntoma, Sujeto

Abstract

TRAUMA, EVENT AND SYMPTOM

In the current paper we propose studying a path that goes from trauma to symptom, locating the concept of event in the sense it is taken by Lacan to precise the relationship between symptom and body as an effect of the incidence of the significant that creates a divided being. We are especially interested in pointing out the relationship between event and subjectivity. To search for the origin of the notion of event, we will take philosophy contributions, particularly those developed by Alain Badiou and its precedents in Heidegger plus the contributions from oriental perspective done by Francois Jullien. We will even use a clinical example and a literary reference as a way of exemplify those develops.

Key Words

Trauma, Event, Symptom, Subject

“Importaba la lógica de los acontecimientos, que de pronto comenzaban a encadenarse y dibujaban tramas secretas donde un reguero de minúsculas profecías, pasadas por alto, en su momento, por obnubilación o torpeza, desmentía el carácter inesperado de la separación.”

El pasado, Alan Pauls

Introducción

El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación “Presencia y eficacia causal de lo traumático en la cura psicoanalítica de las neurosis: investigación sobre la complicidad del ser hablante con el azar (tyche). Estudio de casos en el Servicio de Clínica de Adultos de la Universidad de Buenos Aires”, dirigido por Gabriel Lombardi. En él nos proponemos trazar un recorrido que va del

trauma al síntoma, ubicando el concepto de acontecimiento en el sentido en que es tomado por Lacan para precisar la relación entre síntoma y cuerpo como efecto de la incidencia del significante que funda un sujeto dividido. Nos interesa fundamentalmente precisar la relación entre acontecimiento y subjetividad tal como aparece desarrollada por Alain Badiou.

Encontramos en Lacan una definición del síntoma como “acontecimiento del cuerpo”, en tanto huella de la inscripción del lenguaje en el ser hablante. Para rastrear el origen de la noción de acontecimiento, entonces, recurriremos a los aportes de la filosofía, para lo cual tomaremos fundamentalmente los desarrollos de Alain Badiou y los antecedentes en Heidegger más el aporte que con la perspectiva oriental hace Francois Jullien. Nos valdremos también de un recorte clínico y una referencia literaria, para ejemplificar estos desarrollos.

Lalengua, un trauma

El psicoanálisis parte de la constatación de que el lenguaje es un parásito que invade al organismo viviente, mítico de la necesidad. La palabra nos es impuesta y su polifonía nos impacta, nos fragmenta, nos enloquece. No va de suyo que los tres registros estén enlazados. La falla nos habita y cada uno tiene que vérselas con un real que el psicoanálisis formula: “no hay relación sexual”.

Esto significa que a falta de una respuesta automática, el ser hablante debe encontrar respuestas particulares para poner en juego el goce sexual. Con eso Lacan quiere decir que no existe una relación natural, automática, calculada por la naturaleza, de lo que debe ser la relación entre un hombre y una mujer.

A partir de los desarrollos freudianos de 1920, el trauma no va a ser ya, como en los comienzos de su obra, un accidente de la biografía que le ha ocurrido a unos sí, a otros no. Ahora se trata de que en el hecho mismo del modo de ser sexuados reside lo traumático.

La teoría del trauma en Freud, implica que en el neurótico el encuentro con la sexualidad resulta traumático, porque en la contingencia del encuentro con lo real del sexo el sujeto ha participado de un goce para el cual no contaba con los recursos para significarlo.

Para Lacan se trata de referir el núcleo traumático de la incidencia del goce en las escenas, hacia este “otro elemento que nombramos el Otro con mayúscula, para designar el lugar de la palabra y del discurso que implican evidentemente el lenguaje” (Soler, 2007, 38).

Podemos entender al trauma freudiano -no negado por Lacan- como la suspensión de los enunciados existentes, que vienen a ser suplementados por esta verdad excepcional del deseo del Otro, que no es representable por dichos enunciados existentes, imponiendo la puesta en juego de una solución suplementaria como es la de la formación del síntoma.

Tanto el síntoma histérico como el obsesivo muestran al cuerpo como caja de resonancia de este sujeto que se funda como efecto del encuentro con el agujero en el saber, en el lugar donde debería haber una respuesta.

El síntoma de la joven Emma, paciente de Freud, trabaja en el tiempo del *nachtraglich* reprimiendo y a la vez satisfaciendo los efectos placenteros del encuentro sorpresivo con los dedos bajo el vestido. Ejemplifica de ese modo la respuesta que el sujeto produce para enfrentar el acontecimiento que localiza la falta de saber para lo ocurrido.

El síntoma de la tos en Dora, de donde Lacan extrae el rasgo unario de la segunda identificación con el padre, cobra sentido en la relación al deseo del padre, el deseo del Otro. De lo que se trata es del trauma a nivel de lo escuchado y lo visto en las conversaciones y las fantasías sobre su padre impotente.

Por lo tanto, ¿qué es el trauma? Es el encuentro con el goce sexual sin ese saber sobre la sexualidad. No es el sexo lo traumático, sino la ausencia de saber y el enigma en el que esa ausencia funda (deja) al sujeto como efecto del encuentro con un agujero, en el lugar donde debería haber una respuesta. La presentificación del Otro -para no dejar a la teoría del trauma en el terreno de la filosofía- se realiza como deseo, y en ese sentido como lo irrepresentable de lo Real y de la pulsión.

De modo que podemos establecer una secuencia lógica en donde el primer tiempo, originario, estaría dado por lo real como agujero, es decir, la falta de un saber en lo real sobre el sexo. Un segundo tiempo en donde el trauma aparece como encuentro con lo real como inasimilable, guardando una relación directa con lo pulsional imposible de simbolizar. Por último, tercer tiempo, ubicamos al síntoma como respuesta, como tratamiento del trauma y también como memoria.

El síntoma, acontecimiento del cuerpo

En la conferencia "Joyce, el síntoma", Lacan define al síntoma en términos de acontecimiento: "Dejemos el síntoma en lo que es: un acontecimiento del cuerpo....." (Lacan, 1975, 595).

¿Qué significa entender al síntoma como acontecimiento del cuerpo? No encontramos desarrollado el concepto en Lacan, por lo que intentaremos su esclarecimiento partiendo de la referencia de J.A. Miller: "Por el hecho de tener un cuerpo, el hombre también tiene síntomas. Lo que singulariza al cuerpo de LOM es que siempre ha habido acontecimientos que dejaron huellas. En realidad siempre se trata de acontecimientos de discurso que dejaron huellas en el cuerpo, y éstas huellas perturban el cuerpo. (...) Esto tiende finalmente a llevar a que el sujeto pueda encontrar los acontecimientos en que éstos síntomas se trazan." (Miller, 2002, 76).

Esta conceptualización del síntoma nos invita a estudiar el concepto de acontecimiento. Para ello, nos valdremos de los aportes del discurso de la filosofía.

Acontecimiento designa en principio la interrupción o alteración histórica, política o social del curso normal de los sucesos y que por sus efectos contemporáneos o por su influencia en hechos futuros, exige ser recordado.

Un acontecimiento surge desde el contexto -no siempre captable- de una situación presentándose como disruptivo, haciendo marca y revelando el vacío estructural o la indefensión del ser al hacer caer el sistema de creencias o sentidos que hasta ahí se sostuvieron. Revela, además, que esos sentidos no son un hecho dado sino un producto; el efecto de una construcción: una invención.

Perspectiva filosófica

Alain Badiou entiende al acontecimiento como un procedimiento de la verdad. "Los procedimientos de verdad, o procedimientos genéricos, se distinguen de la acumulación de saberes por su origen de acontecimiento. Mientras no sucede nada sino lo que es conforme a las reglas de un estado de cosas, puede haber conocimiento, enunciados correctos, saber acumulado; pero no puede haber verdad. Lo paradójico de una verdad estriba en que es al mismo tiempo una novedad, por lo tanto algo raro, excepcional, y que además, por tocar al ser mismo de lo que ella es verdad, es también lo más estable, más próximo, ontológicamente hablando, al estado de cosas inicial. (...) lo que está claro es que el origen de una verdad pertenece al orden del acontecimiento." (Badiou, 1989, 15).

Es decir que el acontecimiento se ubica entonces como aquel lugar en el que comienza una verdad y, en tanto tal, siempre aparece como desaparecido y abolida. Su peso de acontecimiento le deja lugar a la verdad, que es producto de él, y que contribuyó a causar.

Es imposible pensar el concepto de acontecimiento si no es con referencia al contexto en el que él tiene lugar. A esta suerte de contexto Badiou la denomina "situación". Un estado de cosas dado. Ese estado de cosas nunca es estático en sí mismo sino que genera procedimientos de verdad. Para que ello ocurra debe advenir un acontecimiento tal que ese dado no cuente con recursos simbólicos para la captación e interpretación de eso que aconteció. Es decir, se trata de algo que suplementa. Y que, en tanto que suplemento, no tiene nombre ni representación para los recursos disponibles de la situación, del estado de cosas dado. Se trata de un significante en más para la dinámica de una lengua establecida. La verdad estará ligada entonces a un acontecimiento que suplemente los recursos con que cuenta una situación para interpretar su emergencia. No hay, para Badiou, verdad si no hay acontecimiento que suplemente la situación.

Rastreando más atrás en la historia de la filosofía, encontramos que el antecedente conceptual de acontecimiento es lo que Heidegger denomina "evento (ereignis)". De él se valdrá Badiou para realizar sus desarrollos.

Evento es el concepto fundamental y decisivo en la filosofía de Martin Heidegger. Ser, tiempo, dioses, hombre y los demás entes son dados en el evento y son constituidos en él en lo suyo propio. En el evento acaecen también la apertura, la verdad y el lenguaje originario.

Heidegger encuentra en el evento la vía para que el ente pueda acceder a la verdad de su Ser. "La pregunta por el ser es la pregunta por la verdad del ser... La pregunta por la verdad del ser es por cierto la penetración en algo custodiado; pues la verdad del ser -...-tal vez no incumba ni siquiera a los dioses, sino pertenezca únicamente a lo abismoso de ese ensamble al que aun los dioses se subordinan."..... "Y no obstante: cuando un ente *es*, el ser tiene

que esenciarse. Pero ¿cómo se esencia el ser? Más ¿un ente *es*? ¿Desde qué otra cosa decide aquí el pensar sino desde la verdad del ser? De allí que éste ya no pueda ser pensado a partir del ente; tiene que ser pensado desde él mismo.” (...) “Es el esenciarse del mismo ser; lo llamamos el evento” (Heidegger, 1938, 25).

Francois Jullien nos va a aportar, a través de su estudio sistemático de la filosofía oriental, una perspectiva totalmente distinta respecto de cómo son pensadas las transformaciones más allá de los cánones occidentales de pensamiento. Él afirma que en China -donde focaliza sus estudios- la transformación se piensa, en cierta forma, de un modo inverso al occidental. Por un lado, es global, y no local; es decir, es todo el conjunto afectado lo que se transforma. Asimismo, las transformaciones se extienden en la duración, de un modo progresivo y continuo, a la manera de un proceso, un desarrollo, descartando toda idea de aparición momentánea que eclosiona de golpe para transformar intempestivamente las cosas.

De este modo, la transformación en sí misma no se ve, sino que sólo se ven los resultados que de ella proceden. Aquí una imagen paradigmática es, por ejemplo, la relación de uno mismo con el propio cuerpo, allí donde uno no se ve crecer, ni envejecer. Más bien una mañana nos percatamos de que tenemos algunas canas y decimos: he envejecido. Es un indicio, un punto de referencia. Pero no nos vemos envejeciendo. Hay referencias que en todo caso pueden leerle a posteriori de las transformaciones y procesos, lentos y constantes que ocurren permanentemente.

La idea de la filosofía oriental es, entonces, que las transformaciones siempre son silenciosas. Que cuanto menos se ve de eso, más efectivo es. En oposición al abordaje occidental, poblado habitualmente por grandes acciones que transforman el curso de las cosas. Esta filosofía entiende más bien que las acciones se destacan, se perciben, son parlanchinas y al mismo tiempo heroicas. Pero la acción es una focalización, una coagulación, una crispación en el curso continuo de las cosas, lo que la condena estructuralmente a ser efímera y superficial. Es decir que la acción, en tanto heroica y visible, estaría dotada de un vicio de origen que la condenaría a una rápida volatilidad. Sería una transformación inconsistente, no duradera.

“En China no se piensa a partir de las modalidades del Ser y del conocer, que son la base de nuestra filosofía, junto con los opuestos “potencia” y “acto”, sustancia y accidente, a priori y a posteriori, concreto y abstracto, etc., sino en la perspectiva de la única categoría del desarrollo en curso.” (Jullien, 2006, 53).

Ahora bien, tomando la referencia de Alain Badiou, ubica al acontecimiento en distintas esferas y niveles: la política, arte, creencia y la vida de las personas -el amor-. Desde lo universal hasta lo único del sujeto mismo, nos convoca especialmente en tanto, el psicoanálisis se interesa por esta modalidad que articula acontecimiento y subjetividad, porque se trata fundamentalmente de las respuestas del hablante a los sucesos con los que se enfrenta.

A continuación referiremos dos secuencias, una clínica otra literaria, donde creemos que esto se verifica.

Recorte clínico:

Paciente: “Leyó la entrevista a Alain Badiou en Página 12?...al referirse a Acontecimiento y subjetividad, pone dos ejemplos: -el mayo francés y el encuentro con una mujer.”

Silencio. Continúa: “Me sorprendió. No son de igual valencia. Para mí el mayo francés es nada al lado del encuentro con una mujer”

Referencia literaria:

Cuento “*A los 30 años*” de Ingerborg Bachman

El protagonista despierta una mañana y se mira en el espejo y descubre que ya tiene 30 años, en verdad todavía no los ha cumplido, le falta casi un año para cumplirlos, pero es como si despertara del largo sueño de su adolescencia. El protagonista hace muchas cosas con esto, viaja, va, viene, se desespera, uno podría decir que en el cuento ocurre algo del orden de un encuentro -ese día, no otro, aunque desmienta el calendario-

Palabras finales

Retomando las ideas de Freud, en este sentido es que plantea que trauma es todo aquello que deja a un sujeto sin recursos. El término con el que lo define es hilflosigkeit. “La definición general de acontecimiento que produce huellas de afecto es lo que Freud llama el trauma” (Miller, 2002, 81).

Es así tanto para Freud como para Lacan. Cuando Freud desarrolla el concepto de trauma (ya dejada de lado la teoría del trauma como un hecho efectivamente acaecido en la realidad efectiva de un sujeto), lo piensa en esa doble estructura formada por el suceso mismo, más el modo singular en que un sujeto se posiciona frente a él. No es posible decidir desde el exterior qué es traumático para alguien, del mismo modo que sería indecible para otro, cuando algo tiene valor de acontecimiento o no para un sujeto.

Queremos destacar este sesgo de impredecible para dar cuenta de las implicancias que el concepto de acontecimiento tiene para nuestra práctica, donde solo a partir de otorgar la palabra es posible el acceso a un saber inédito.

No hay goce sin cuerpo. “El hombre no piensa con su alma, como imagina el Filósofo. Piensa porque una estructura, la del lenguaje -la palabra [*moi*] lo comporta-, porque una estructura recorta su cuerpo, y sin que nada tenga que ver con la anatomía. Testigo la histórica. Esa cizalla llega alma con el síntoma obsesivo: pensamiento con el que el alma se embaraza, no sabe qué hacer” (Lacan, 1973, 538)

Por lo tanto el síntoma -resultado de los efectos de la palabra sobre el ser- en tanto goce tiene al cuerpo como sede. Ahí no se trata de lo simbólico del síntoma sino de un discurso sin palabras que presentifica el discurso de la pulsión.

El acontecimiento de la incidencia del significante sobre el cuerpo -que desbarata todo cálculo posible trazado por la naturaleza del viviente- que produce al sujeto y deja un resto inasimilable, heterogéneo al lenguaje, el objeto “a”, inaugura un cuerpo afectado de goce. Traza las huellas de ese mapa de afecto, hace el síntoma en tanto división del ser.

Bibliografía

- Badiou, A. (1989) Manifiesto por la filosofía, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2001.
- Freud, S., Lo inconciente. En Obras Completas. Tomo XIV, Amorrortu Ed., Bs.As., 1997.
- Freud, S., Inhibición, síntoma y angustia. En Obras Completas. Tomo XX, Amorrortu Ed., Bs. As., 1999.
- Heiddeger, M. (1938) Aportes a la filosofía. Acerca del evento, Editorial Biblos, 1989.
- Jullien, F., Conferencia sobre la eficacia, Katz Editores, Bs. As., 2006.
- Lacan, J. (1975) "Joyce el síntoma". En Otros Escritos, Paidós, Bs As, 2012.
- Miller, J.A., Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo. Colección Diva, Bs. As., 2002.
- Pauls, A., El pasado, Anagrama, Bs. As., 2007.
- Soler, C., De un trauma al Otro, Edición de la Asociación del Campo Lacaniano de Medellín, Medellín, 2007.